

Georges Canguilhem y las prácticas del conocimiento

Georges Canguilhem and the knowledge practices

Marcela Becerra

Universidad de San Luis, Argentina

e-mail: mbatan@unsl.edu.ar

Resumen

En este trabajo proponemos una relectura de la obra de Canguilhem que destaque: 1) Lo que éste ha recuperado de la epistemología de Bachelard para poder postular una “historia epistemológica”; 2) Los disensos entre Bachelard y Canguilhem en torno a las relaciones entre la ciencia y la filosofía, así como nuestra valoración de ambos legados; 3) Los modos en los que la filosofía de Canguilhem, puede gravitar en las prácticas del conocimiento en las ciencias y disciplinas de la vida, la salud y el sujeto, así como las posibles articulaciones entre la filosofía de la vida de Canguilhem, su historia epistemológica, con la actualidad de debates teóricos y de desafíos prácticos en dichas ciencias y disciplinas.

Palabras Clave: Epistemology, practices, Canguilhem.

Abstract:

In this paper, we propose a re-reading of Canguilhem’s work that focuses on: 1) What he has recovered from Bachelard’s epistemology in order to postulate an “epistemological history”; 2) The dissents between Bachelard and Canguilhem about the relations between science and Philosophy, as well as our own evaluation of both legacies; 3) The ways in which Canguilhem’s Philosophy may evolve the practices of knowledge in the sciences and disciplines of life, health and subject, as well as possible articulations between Canguilhem’s philosophy of life, his epistemological history, with the present theoretical debates and the practical challenges in these sciences and disciplines.

Key words: Epistemology, practices, Ganguilhem

De Bachelard a Canguilhem: epistemología e historia de las ciencias

A pesar de las diferencias de matiz señaladas por Gayon (2006) –la de Bachelard sería una “epistemología histórica”, en tanto que la de Canguilhem sería una “historia epistemológica”–, para ambos filosofía e historia de las ciencias se relacionan íntimamente: la historia de las ciencias debe ser filosóficamente interrogada; así, las “síntesis históricas” pondrán de manifiesto la dialéctica entre los obstáculos y los actos epistemológicos, la correlativa formación del sujeto y de los objetos científicos ó, en términos de Canguilhem, la intención y el proyecto normativo del sujeto de la ciencia.

Esta íntima relación entre filosofía e historia de las ciencias, característica de la tradición de pensamiento francés desde Comte en adelante, encuentra en Bachelard un hito relevante. Y es precisamente gracias a este maestro que Canguilhem (1968) puede entender a la historia de las ciencias como una historia filosófica, normativa, epistemológicamente juzgada y valorizada, recurrente, incesantemente rectificada desde la ciencia actual. Una historia que genera su propia temporalidad de modo diferente en cada disciplina; una historia que tiene en cuenta los progresos del conocimiento, pero sin negar la acción de los obstáculos epistemológicos. Sólo una historia en estos términos permite discernir entre los conocimientos “permitidos” y los conocimientos “sancionados” aún operantes en los conocimientos actuales; sólo una historia tal hace inteligibles y conscientes las continuidades y las discontinuidades, el sentido de las rupturas y de las filiaciones históricas.

Valiosos pensadores han señalado la filiación entre Bachelard y Canguilhem. En tal sentido, Althusser (1964) ha destacado la novedad de las investigaciones de Cavailles, Bachelard y Vuillemin en epistemología, y las de Canguilhem y Foucault en historia de las ciencias. Lejos de interpretaciones empiristas, positivistas o idealistas, estas investigaciones proponían una nueva “unidad” entre epistemología e historia de las ciencias y una nueva concepción racional de su objeto: el trabajo científico, considerado ahora como una práctica de producción de conocimientos (de teorías, conceptos y métodos en un conjunto orgánico) con una historia compleja, con específicas determinaciones, rupturas, paradojas, retrocesos y saltos.

También Macherey (1964) ha subrayado la unidad de la obra epistemológica e histórica de Canguilhem, que viene dada por la pregunta “qué quiere la

ciencia” –de resonancias freudianas y bachelardianas–. Ello lo lleva a una problematización crítica, a una historia de la filiación de los conceptos de las ciencias, en sus nacimientos, polivalencias y aventuras específicas. Le Blanc (2004), por su parte, ha señalado que “Canguilhem se inscribe en el cauce abierto por Bachelard. Solo la historia normativa de las ciencias elaborada por un epistemólogo tiene sentido filosófico. Lo que Canguilhem dice de Bachelard se lo puede aplicar a él mismo:

Si la historia de las ciencias consiste en hacer un inventario de las variantes de las sucesivas ediciones de un tratado, Bachelard no es un historiador de la ciencia. Pero si la historia de las ciencias consiste en volver tangible –e inteligible a la vez- la engorrosa construcción del saber, siempre contrariada, retomada y rectificada, entonces la epistemología de Bachelard es una historia de las ciencias permanentemente en acto. De ahí el interés que demuestra por los errores, los horrores, los desórdenes (Le Blanc 103).

A partir de Bachelard, Canguilhem opta entonces por una historia de los conceptos científicos que traducen opciones normativas, una historia hecha desde la perspectiva axiológica y desde la reflexión actual del epistemólogo, una historia que es a la vez una epistemología como juicio crítico de los valores científicos.

Bachelard y Canguilhem: disensos y legados

Canguilhem destaca que Bachelard ha sido un innovador al introducir el concepto de “obstáculo epistemológico”, el cual modifica profundamente las tareas del epistemólogo y del historiador de las ciencias. Particularmente la historia de las ciencias ya no será concebida como una historia progresiva de “complejizaciones crecientes”, ni será una “historia cándida”, sino más bien será una historia de las discontinuidades de la racionalidad, de las oscuridades del pensamiento, de los errores, de la falsa objetividad.

Pero precisamente aquí se halla un punto de disenso. Sin dejar de rendir tributo a Bachelard, pero a la vez consciente de sus innovaciones y divergencias, Canguilhem expresa que la introducción de su concepto de “ideología científica” a partir de 1967, era «una manera de refrescar, sin rechazarla, la lección de un maestro [...]: Gaston Bachelard» (9). Pero mientras que

para Bachelard el conocimiento científico opera una “ruptura” con todos los obstáculos epistemológicos del conocimiento común, Canguilhem reconoce la presencia de prácticas no científicas en la trama misma de los discursos científicos. En tal sentido, Canguilhem advierte que hay disciplinas y objetos de estudio que se constituyen en relación con determinadas prácticas sociales, políticas e ideológicas. De allí que una historia de las ciencias y una epistemología deban mostrar el vínculo entre la ciencia y la no-ciencia, los conflictos de valores de ambas al interior de la práctica científica, la relación entre las ideologías científicas y las ciencias instituidas o por instituirse en una determinada trama social e histórica.

Al respecto, Balibar (1993) encuentra que Canguilhem es profundamente original en el uso de conceptos tomados de Bachelard. Por ejemplo, el concepto de “obstáculo epistemológico” es repensado por Canguilhem como una formación intelectual e histórica, relacionada con la extensión de conceptos, con el imaginario, pero también con prácticas sociales e ideológicas. Asimismo, señala que Canguilhem retoma en ocasiones el concepto bachelardiano de “dialéctica”, pero más bien para vincularlo con la unidad y la escisión de los contrarios “ideologización-desideologización” en el devenir histórico de una ciencia. Asimismo, Le Blanc (2004) y Lecourt (2009) han señalado este punto. Singularmente Le Blanc, encuentra que *Lo normal y lo patológico* ilustra esta cuestión:

Canguilhem intenta mostrar una y otra vez que la identificación dogmática de lo normal y lo patológico está vinculada con dogmas políticos o sociales que terminan por determinar ideológicamente la ciencia. Precisamente porque la ciencia se confronta con la no-ciencia, se ha podido encasillar la patología como confirmación de la normalidad o como ausencia de normalidad (Le Blanc 104).

Le Blanc también señala otra diferencia: mientras que para Bachelard la opinión acepta “evidencias” y el conocimiento científico plantea “problemas”, Canguilhem detecta que también en los enunciados científicos hay evidencias que solo la filosofía puede problematizar. Pero para ello, ésta deberá buscar más allá de sus fronteras una “materia extranjera”: los discursos científicos concretos, para volver a abrir problemas que allí se daban por cerrados, pensar lo no pensado en ellos, evaluar el valor de verdad de dichos discursos desde una norma de reflexión, juzgar críticamente el

sentido de la ciencia en vistas a alcanzar una conciencia más plena, desde y para la vida. «Canguilhem atribuye a la filosofía la noción de problema que Bachelard reservaba para el espíritu científico. Según lo ve Canguilhem, el espíritu filosófico recurre en la construcción del problema a la exterioridad concreta que Bachelard negaba» (16).

Pero a pesar de los disensos entre Bachelard y Canguilhem, valoramos ambos legados. En tal sentido, subrayamos con Bachelard que la epistemología es ante todo un trabajo sobre sí en términos de “psicoanálisis del conocimiento objetivo” (Bachelard, 1983) y de “vigilancia epistemológica” (Bachelard, 1978) y asimismo, con Canguilhem hacemos hincapié en el carácter normativo, reflexivo y crítico de la filosofía respecto de la ciencia, sus criterios y sus valores.

Canguilhem y las prácticas del conocimiento

Así entendida la epistemología, nuestras experiencias nos han llevado a comprender cabalmente que esta no se practica en soledad, sino en la trama de “comunidades de conocimiento”, inquietas a partir de desafíos que requieren de una intervención filosófica. El ejercicio epistemológico como “psicoanálisis del espíritu científico” solo se concreta al interior de una comunidad que va haciendo “escuela”, hasta que ésta puede incorporarse a la propia subjetividad como “vigilancia intelectual del sí mismo”. Retomando a Roig (1986), podemos afirmar que este ejercicio implica a un “nosotros” que se pone a sí mismo como valioso y que, desde este “a priori antropológico”, se cuestiona acerca de lo que hace con los conocimientos, así como acerca de las posibilidades de transformación. En tal sentido, Guyot expresa:

Cobran valor los intentos de repensar el conocimiento en el doble filo de la relación entre la teoría y la praxis. Así, situamos las prácticas docentes, investigativas y profesionales como prácticas del conocimiento que producen formas de subjetividad en el concreto acaecer de la praxis. El conocimiento, por una operación recursiva, puede volver sobre sí mismo para vigilarse, corregirse e incluir la intervención práctica, como momento de la teoría en vistas a la acción juzgada epistemológicamente y valorizada éticamente en su mismo devenir (9).

Desde nuestro proyecto de investigación, la sistematización de estas experiencias nos llevó a plantear y a precisar, desde 1993 en adelante, dos hipótesis de trabajo y un modelo complejo en torno a las “prácticas del conocimiento”. Desde este marco, la lectura de textos de Canguilhem, interrogados desde inquietudes provenientes de comunidades de médicos, enfermeros, biólogos y psicólogos situados en distintos ámbitos institucionales, nos permitieron especificar dichas hipótesis de trabajo generales, que en esta ocasión presentamos en estos términos: a) la filosofía de la vida y la historia epistemológica de Canguilhem determinan la interpretación y la producción de teorías en las ciencias y disciplinas de la vida, e inciden en las prácticas del conocimiento en dichas ciencias y disciplinas; asimismo, b) la filosofía de la vida y la historia epistemológica canguilhemianas brindan nuevas claves para comprender filiaciones conceptuales y para afrontar desafíos teóricos y prácticos actuales en las ciencias y disciplinas vinculadas con la vida, especialmente con la vida humana.

En particular, la lectura de *Lo normal y lo patológico* en cursos y seminarios de posgrado y grado, nos ha permitido realizar junto a docentes, investigadores y profesionales formados y en formación, una radical revisión epistemológica de los conceptos de normal, patológico, anormal, anomalía, siguiendo el hilo de una original reconstrucción histórica de sus filiaciones conceptuales. Esta obra apunta especialmente a la crítica del dogma del siglo XIX, presente en Comte y en Bernard, que sostiene la identidad de los fenómenos vitales y los patológicos (los fenómenos patológicos como meras variaciones cuantitativas de los respectivos fenómenos fisiológicos). Canguilhem pone en evidencia que este dogma, con sus conceptos implícitos (medio interno, regulación, homogeneidad, homeostasis, entre otros), se halla en íntima relación con prácticas sociales no científicas, propias de una “ideología del orden” positivista.

La primera parte de este texto nos permite comprender que, antes de ser objeto de estudio del teórico de la salud, la enfermedad es originalmente una experiencia subjetiva angustiante, padecida como valor negativo, elegida por el viviente como una norma de calidad inferior que define y

crea para él “otro modo de andar en la vida”, ante los peligros y polaridades que ésta presenta. Asimismo, este texto nos lleva a entender que antes de la constitución de la medicina como teoría, lo prioritario ha sido y es el individuo concreto y complejo que enferma en relación con un medio y que demanda una ayuda, ante lo cual el médico responde con un gesto técnico en el ámbito de la clínica. En estos desarrollos, se delinean los conceptos de norma y normatividad vital, que nos permiten reubicar los conceptos de salud –siendo este un “concepto vulgar” más que científico–, enfermedad, anormalidad y anomalía.

La segunda parte de este texto nos posibilita dar el paso de las normas vitales a las normas sociales y así develar la trama socio-histórica de la normalización en la época moderna, lo cual dota de nuevo sentido al dogma positivista antes criticado. Con los alumnos, hacemos especial referencia a Foucault (2000), quien destaca precisamente las ideas “histórica y metodológicamente fecundas” de Canguilhem: estas permiten dar cuenta de un “proceso general de normalización social, política y técnica” en el siglo XVIII, implementado en los ámbitos de la educación, la salud, la industria y el ejército. En estos ámbitos de aplicación, la norma aparece como “exigencia y coerción”, como instrumento de poder:

La norma, por consiguiente, es portadora de una pretensión de poder [...], es un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse cierto ejercicio del poder. Concepto polémico, dice Canguilhem. Tal vez podría decirse político (Foucault 57).

La norma se vincula así con una “técnica de intervención y de transformación”, con un “proyecto normativo”. Mostramos a nuestros alumnos cómo Foucault recoge este fecundo legado canguilhemiano, «esta concepción a la vez positiva, técnica y política de la normalización» (57). Además, con Le Blanc, valoramos a *Lo Normal y lo Patológico* como una obra original y compleja, como siendo a la vez una historia de las ciencias, una reflexión epistemológica y una filosofía de la vida:

...no cabe distinguir en el pensamiento de Canguilhem, por un lado, una filosofía de la vida, entendida como experiencia de la salud, de la enfermedad y de las normas, y por el otro, una epistemología de los conceptos científicos. Por el contrario, se trata de comprender cómo una epistemología de los conceptos construye una filosofía de la vida (7).

Otra lectura impactante para nuestros alumnos es, sin duda, la conferencia de 1956 “¿Qué es la Psicología?”. Canguilhem nos mueve a interrogarnos radicalmente –es decir, filosóficamente– acerca de lo que es la psicología y lo que hace el psicólogo. Esta interrogación radical es, a la vez, una interrogación obligadamente histórica acerca de la intención, el alcance y el proyecto del “sujeto de la ciencia”. Seguimos con atención la reconstrucción de diversas orientaciones y proyectos metodológicos –la psicología como “ciencia natural”, la psicología como “ciencia de la subjetividad” del sentido externo, del sentido interno y del sentido íntimo y la psicología como “ciencia de las reacciones y del comportamiento”–. Y particularmente, en relación con esta última orientación, nos detenemos en la caracterización que Canguilhem hace del psicólogo contemporáneo habitual:

...un practicante profesional, cuya ‘ciencia’ está totalmente inspirada en la búsqueda de ‘leyes’ de adaptación a un medio socio-técnico [...], lo que siempre confiere a sus operaciones de ‘medición’ un significado de evaluación y un alcance de peritaje”, un profesional cuyo comportamiento supone “una convicción de superioridad, una buena conciencia dirigista, una mentalidad de ‘manager’ de las relaciones del hombre con el hombre (12).

Sin embargo, no queda claro “quién orienta a los orientadores”. No obstante, Canguilhem expresa que el filósofo puede brindar un consejo al psicólogo, para que advierta que, al salir de la Universidad, su práctica puede ascender hacia el “Panteón” o descender hacia “el Departamento de Policía”. Este texto, junto con la Conferencia de 1980 “El cerebro y el pensamiento”, suscitan polémicas entre los psicólogos, que llevan a plantearse si en sus prácticas clínicas, de investigación, de docencia, de supervisión, entre otras, si en su praxis pueden hacer algo más y algo diferente que ser “adaptadores”, “peritos”, “manager”, “orientadores” o, en definitiva, “policías”. Y ello, particularmente en esta época de los “ultimi barbarorum” –expresión de Spinoza retomada por Canguilhem–; entre otros muchos, aquellos que ya no dan cabida y hasta acallan el sufrimiento y el síntoma singular, acudiendo cada vez más a los avances de la farmacología (Roudinesco, 1993 y Caponi, 2010) ó aquellos que, en la línea abierta por Gall, aún hoy «apuntan a localizar en el cerebro cada una de nuestras funciones cognitivas o morales» (160).

Con diversas comunidades de conocimiento, experimentamos un fenómeno semejante: la filosofía canguilhemiana permite arribar a una nueva comprensión de las ciencias y disciplinas vinculadas con la vida, la salud humana y el sujeto, al ubicar sus conceptos –particularmente, los de “normal” y “patológico”– en su filiación histórica y en la específica trama social (práctica, técnica, política, ideológica), en la que esos conceptos han sido gestados y retomados. Asimismo, el acento puesto en la normatividad como capacidad humana de instituir nuevas normas, tanto en el plano de lo vital como de lo social, permite situar al sujeto en un espacio de búsquedas y desplazamientos en los que se entrelazan la vida y el concepto, el error y el errar, la libre invención y la responsabilidad subjetiva.

En definitiva, esta historia epistemológica de las filiaciones conceptuales, permite criticar concepciones heredadas y relaborar estratégicamente conceptos, desde un compromiso filosófico que se orienta a recrear las prácticas del conocimiento y particularmente, a hacerse responsable de los efectos de producción de subjetividades en dichas prácticas, en una época en la que está en juego la posibilidad misma de la vida.

Fuentes de consulta:

- Althusser, Louis. "Présentation..." en *La Pensée* N.º 113, février 1964: 62-74.
- Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico*. México D.F.: FCE, 1983.
- _____. *El racionalismo aplicado*. Buenos Aires: Paidós, 1978.
- Balibar, Étienne. "Science et vérité dans la philosophie de Georges Canguilhem" en *Georges Canguilhem, philosophe et historien des sciences*. Colloque 1990, Bibliothèque du Collège International de Philosophie, Paris: éd. Albin-Michel, 1993: 58-76.
- Canguilhem, Georges. *Études d'histoire et de philosophie des sciences*. Paris: Librairie Philosophique Vrin, 1968.
- _____. *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores S.A., 1971.
- _____. *Ideología y racionalidad en las ciencias de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Caponi, Sandra. "Georges Canguilhem: del cuerpo subjetivo a la localización cerebral" en *Salud Colectiva*. UNER, 2010: 149-161.
- Foucault, Michel. *Los anormales*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Gayon, Jean. "Bachelard y la historia de las ciencias" en Wunenburger, Jean-Jacques (coord.), *Bachelard y la epistemología francesa*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2006: 39-86.
- Guyot, Violeta. *Las prácticas del conocimiento. Un abordaje epistemológico. Educación. Investigación. Subjetividad*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2011.
- _____. "Epistemología y prácticas del conocimiento" en *Ciencia, Docencia y Tecnología*. N.º 30, UNER, 2005: 9-24.
- Le Blanc, Guillaume. *Canguilhem y las normas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2004.
- Lecourt, Dominique. *Georges Canguilhem*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2009.
- Macherey, Pierre. "La philosophie de la science de Georges Canguilhem" en *La Pensée*. N.º 113, Paris, 1964: 62-74.
- Roig, Arturo Andrés. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Bibliothèque du Collège International de Philosophie, Paris: éd. Albin-Michel, 1993: 135-144.